

Lección 6: Para el 11 de mayo de 2019

EL MAJESTUOSO CANTO DE AMOR



Sábado 4 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: El Cantar de los Cantares; Génesis 2:7; 1 Corintios 7:3-5; Juan 17:3; 1 Juan 1:9; Romanos 1:24-27; Gálatas 5:24.

PARA MEMORIZAR:

“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama” (Cant. 8:6).

Entre las etapas de la vida, una de las más importantes es el matrimonio. Como ya dijimos, no todos se casan, pero para los que sí lo hacen, el matrimonio conlleva desafíos especiales, y bendiciones especiales también. Entre esas bendiciones, está el maravilloso regalo de la sexualidad.

Al contrario de lo que opina la mayoría, la Biblia no está en contra del sexo. Está en contra del mal uso de este maravilloso regalo del Creador para la humanidad.

De hecho, el Cantar de los Cantares, uno de los libros más pequeños y quizá uno de los menos leídos de la Biblia, describe la relación entre una joven esposa, la sulamita, y su amado, que se cree que es el propio rey Salomón. El libro despliega los misterios de la intimidad humana y las delicias del amor conyugal en el matrimonio. Aunque al Cantar de los Cantares a menudo se lo ha abordado alegóricamente, como un símbolo de la relación de Dios con su pueblo, o de Cristo con la iglesia, ante todo es un poema sobre el amor que se establece en una relación humana muy real entre un hombre y una mujer.

VIDA INDIVISIBLE

Sobre la base de los siguientes pasajes, ¿cómo caracterizarías la visión bíblica del cuerpo humano? Génesis 2:7; Salmo 63:1; 84:2; 1 Corintios 6:19, 20; 1 Tesalonicenses 5:23.

Algunas religiones creen en el dualismo, filosofía que considera que el cuerpo humano es un problema para la vida del espíritu. Es decir, se considera que el cuerpo es malo, mientras que el “espíritu” es bueno. Sin embargo, en las Escrituras, el cuerpo humano, incluidas sus características sexuales, es parte integral de todo el ser. La vida es cuerpo y espíritu (ver Gén. 2:7). El salmista entrega todo su ser en adoración a Dios (Sal. 63:1; 84:2). Toda la persona debe santificarse, consagrarse para el propósito sagrado que Dios planificó.

Un enfoque positivo sobre el cuerpo humano, en el contexto de las relaciones sexuales, se refleja en el Cantar de los Cantares. ¿Cómo revelan estos textos esta actitud? Cantares 1:2, 13; 2:6; 5:10-16; 7:1-9.

Durante todo este texto sagrado, se admira el cuerpo humano. Los aspectos físicos del amor matrimonial no son una vergüenza. Abiertamente se presenta una gama completa de emociones.

Normalmente, existen poderosos tabúes sexuales en muchas culturas. Por lo tanto, las parejas casadas suelen tener dificultades para comunicarse en torno a su vida íntima. Del mismo modo, a menudo los niños se ven privados de la oportunidad de aprender sobre la sexualidad en el contexto de un hogar cristiano donde los valores piadosos se pueden integrar con información precisa. La actitud abierta de la Biblia con respecto a la sexualidad invita a su pueblo a tener un mayor nivel de comodidad con este tema, para que este aspecto vital sea tratado con el respeto y la dignidad que se merece este gran regalo del Creador.

■ **¿Cómo podemos protegernos de las fuerzas culturales y morales que consideran que la sexualidad no es otra cosa que una pasión animal denigrante o la convierten en algo vergonzoso de lo que nunca se debería hablar? ¿Cómo nos muestra la Biblia que ambos extremos son malos?**

LOS AMORES DEL CANTO DE AMOR

Describe los diferentes aspectos del amor presentados en el Cantar de los Cantares. Cantares 1:2, 13; 2:10-13, 16; 3:11; 4:1-7; 5:16; 6:6; 7:1-9; 8:6, 7.

Cantares muestra cómo los amigos pasan tiempo juntos, se comunican abiertamente y se preocupan el uno por el otro. En el Cantar de los Cantares, dos buenos amigos llegan a ser esposos. La esposa declara: “Tal es mi amigo” (Cant. 5:16). La palabra *amigo* expresa compañerismo y amistad, sin los matices de la relación sexual. Feliz es el esposo o la esposa cuyo cónyuge es un amigo entrañable.

En todo el poema, los elogios íntimos y los gestos cariñosos reflejan la gran atracción, el deleite físico y emocional que el hombre y la mujer encuentran en el otro. Las intimidades naturales del amor romántico son un regalo del Creador, para ayudar a los cónyuges a unirse estrechamente el uno con el otro en el matrimonio. Cuando los esposos se abren a la obra del amor divino en su corazón, su amor humano se “refina y purifica”, se “eleva” y “ennoblece” (HC 84).

Estos versículos también transmiten los pensamientos más elevados sobre el amor. No obstante, el verdadero amor no es natural para el corazón humano; es un don del Espíritu Santo (Rom. 5:5). Tal amor liga al esposo y la esposa en una unión duradera. Es el amor comprometido, tan desesperadamente necesario en la relación padre-hijo para construir un sentido de confianza en los jóvenes. Es el amor abnegado, que une a los creyentes en el cuerpo de Cristo. El Cantar de los Cantares nos exhorta a hacer de este amor una fuerza activa en nuestras relaciones con nuestro cónyuge.

¿En qué sentido este tipo de intimidad refleja, a su manera, el tipo de intimidad que podemos tener con Dios? ¿Qué semejanzas encontramos (por ejemplo, dedicar tiempo, entregarnos completamente)? ¿Qué otras semejanzas hay?

UN CONOCIMIENTO AMOROSO

Muchos consideran que la temática del Cantar de los Cantares es una “vuelta al Edén”. Aunque la pareja descrita no es el primer hombre ni la primera mujer, el poema trae a la mente el primer Jardín. El plan de Dios de que sean “una sola carne” (Gén. 2:24, 25) se representa a través de delicadas metáforas y símbolos.

¿Cómo presenta el Cantar de los Cantares el compromiso con la reciprocidad en la vida íntima de la pareja casada? Cant. 4:7-5:1. ¿En qué se parece a las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 7:3-5?

Salomón la invita: “Ven conmigo” (Cant. 4:8). Su esposa responde. Luego, ella lo invita: “Venga mi amado a su huerto” (Cant. 4:16). Él responde (Cant. 5:1). La Escritura aquí enseña que no debe haber fuerza ni manipulación en este entorno íntimo. En esta relación, ambos esposos entran libre y amorosamente. “Mi jardín” es “su jardín”.

“Salomón” y “sulamita” comparten nombres que derivan del hebreo *shalom*, “paz” o “integridad”. Su admiración es mutua (Cant. 4:1-5; 5:10-16). El equilibrio en su relación se evidencia incluso en el estilo poético de líneas y versos pareados. La expresión del pacto: “Mi amado es mío, y yo suya” (Cant. 2:16) se hace eco del lenguaje del Edén: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gén. 2:23).

La palabra “conocer” para describir la unión marital, ¿hasta qué punto enriquece nuestra comprensión de nuestra relación con Dios? Génesis 4:1, 25; 1 Samuel 1:19; Lucas 1:34; Juan 17:3; 1 Corintios 8:3.

La Biblia usa *conocer* para la unión íntima del esposo y la esposa. En este “conocimiento” amoroso, se prodigan mutuamente lo más oculto, íntimo e insondable de su ser. No solo dos cuerpos, sino también dos corazones se unen en “una sola carne”. *Conocer* también describe la relación entre las personas y Dios. Para el cristiano perceptivo, el conocimiento peculiar y tierno del matrimonio, con su compañerismo, compromiso y deleite ilimitados, proporciona una visión profunda del misterio más sublime y sagrado que existe: la unión de Cristo con la iglesia.

AMAR EN EL MOMENTO ADECUADO

Lee Cantares 4:8 al 5:1.

Cantares 4:16 y 5:1 componen el centro de este libro y describen, por así decirlo, su punto culminante a medida que se consuma el matrimonio entre Salomón y la sulamita.

¿A qué se refiere Salomón en los siguientes pasajes? Cantares 4:12, 16; 5:1; 8:8-10.

En Cantares, encontramos algunas de las pruebas más convincentes de las Escrituras para el plan de Dios de que las personas permanezcan sexualmente castas hasta el matrimonio. Una de las más poderosas es una referencia a la infancia de la sulamita, cuando sus hermanos se preguntaban si ella sería “muro” o “puerta” (Cant. 8:8, 9). En otras palabras, si permanecerá casta hasta el matrimonio (un muro) o si será promiscua (una puerta). De adulta, afirma que ha mantenido su castidad y se presenta pura ante su esposo: “Yo soy muro” (Cant. 8:10). De hecho, él confirma que ella todavía es virgen hasta su noche de bodas, al decir que ella es “huerto cerrado [...] fuente cerrada, fuente sellada” (Cant. 4:12). Sobre la base de su propia experiencia, ella puede aconsejar a sus amigas que den los pasos del amor y del matrimonio con mucho cuidado. Tres veces, en Cantares, la sulamita se dirige a un grupo de mujeres llamadas “doncellas de Jerusalén”, para aconsejarles que no susciten la intensa pasión del amor hasta el momento apropiado (Cant. 2:7; 3:5; 8:4); es decir, hasta que se encuentren a salvo dentro del pacto íntimo del matrimonio, como ella.

Por segunda vez en el poema, el amado invita a su esposa a que se vaya con él (Cant. 2:10; 4:8). Antes de la boda, ella no podía aceptar su invitación, pero ahora es ella quien lo invita a su jardín (Cant. 4:16), y él acepta de buena gana (Cant. 5:1). Él no solo se siente atraído por su belleza; ella le ha robado el corazón (Cant. 4:9); él está embriagado con su amor (Cant. 4:10), y se siente eufórico porque ella es suya y de nadie más, ahora y para siempre: “Jardín cerrado eres tú, hermana y novia mía; ¡jardín cerrado, sellado manantial!” (Cant. 4:12, *NVI*). En su unión con esta mujer perfecta, considera que ha alcanzando la Tierra Prometida: “Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua” (Cant. 4:11).

■ **¿Cuál es la buena noticia para quienes se lamentan por sus decisiones equivocadas en la expresión de su sexualidad? 1 Juan 1:9; comparar con Salmo 103:12; Isaías 55:7; Juan 8:11.**

CÓMO SALVAGUARDAR EL REGALO DEL CREADOR

Dios tenía un propósito especial al crear a la humanidad como hombre y mujer (Gén. 1:26-28). Si bien cada uno lleva su imagen, la unión matrimonial de los géneros opuestos en “una sola carne” refleja la unidad dentro de la Deidad. La unión del hombre y la mujer también contempla la procreación de una nueva vida, una expresión humana original de la imagen divina.

¿Qué actitud asumen las Escrituras con respecto a las prácticas sexuales que no concuerdan con el plan del Creador? Levítico 20:7-21; Romanos 1:24-27; 1 Corintios 6:9-20.

La Biblia desapruueba todo lo que altera o destruye la imagen de Dios en la humanidad. Dios guía a su pueblo hacia los propósitos correctos de la sexualidad colocando ciertas prácticas sexuales fuera de los límites. Cuando la experiencia humana se enfrenta con los preceptos de Dios, el alma se convence de pecado.

¿Qué orientación se da a los creyentes cristianos en cuanto a su sexualidad y la de los demás en un mundo caído? Romanos 8:1-14; 1 Corintios 6:15-20; 2 Corintios 10:5; Gálatas 5:24; Colosenses 3:3-10; 1 Tesalonicenses 5:23, 24.

Los creyentes esperan la liberación de la corrupción del pecado en la venida de Cristo. Esperan con fe, y se consideran muertos al pecado mediante la muerte de Cristo en la Cruz, y vivos en él mediante su resurrección. Con oración constante, solicitud y el poder del Espíritu, dan por crucificada su naturaleza pecaminosa y procuran obedecer a Cristo en sus pensamientos. Reconocen que su cuerpo y su sexualidad pertenecen a Dios, y los usan de acuerdo con el plan divino.

Dios perdona a quienes se arrepienten del pecado (1 Juan 1:9). El evangelio permite que quienes anteriormente estaban comprometidos con la promiscuidad y la actividad sexual pecaminosa sean parte de la comunidad de creyentes. Debido a la magnitud en que el pecado ha alterado la sexualidad en la humanidad, quizás algunos no lleguen a experimentar la restauración plena en este aspecto de la experiencia humana. Algunos, por ejemplo, tal vez opten por una vida célibe, antes que participar de cualquier relación sexual que esté prohibida por la Palabra de Dios.

■ **Como iglesia, ¿cómo deberíamos relacionarnos, por ejemplo, con los homosexuales? La actitud de ellos sobre su orientación sexual ¿cómo debería influir en nuestra respuesta?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El matrimonio ha recibido la bendición de Cristo y debe considerarse una institución sagrada. La verdadera religión no debe contrarrestar los planes del Señor. Dios ordenó que el hombre y la mujer se unieran en santo matrimonio, para establecer familias que, coronadas de honor, pudieran ser símbolos de la familia celestial.

“Al comienzo mismo de su ministerio público, Cristo le dio una definida aprobación a esta institución que había sido creada en el Edén. Con su presencia en una boda, declaró a todos que el matrimonio, cuando se realiza en pureza y santidad, y con la verdad y la justicia, es una de las más grandes bendiciones concedidas a la familia humana” (HD 178).

Como muestra Cantares, el amor sexual puede ser algo maravilloso en el matrimonio. Pero una relación duradera no se puede basar simplemente en la belleza exterior ni en los encantos físicos. Nuestro cuerpo envejece y se deteriora, y ninguna dieta, ejercicio ni cirugía plástica hará que conservemos una apariencia eternamente joven. El matrimonio de Salomón y la sulamita es una relación comprometida de por vida. Tres veces afirman que se pertenecen el uno al otro (Cant. 2:16; 6:3; 7:10). La primera vez, es un reconocimiento de pertenencia mutua (comparar con Efe. 5:21, 33). La segunda vez, ella invierte el orden en la afirmación de su sumisión (ver además Efe. 5:22, 23). La tercera vez expresa el deseo de él por ella (Efe. 5:24-32). Un amor así no puede ahogarse (Cant. 8:7), es como un sello que no se puede romper (Cant. 8:6).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La descripción que Salomón hace de su esposa perfecta (Cant. 4:1-5; 6:8; 7:1-9) ¿cómo se compara con la expresión de Adán cuando vio por primera vez a Eva? (Gén. 2:23). Por ende, los esposos ¿cómo deberían relacionarse con sus esposas? (Efe. 5:28, 29).

2. Algunos consideran que el libro de Cantares es una alegoría de la relación que existe entre Dios y su pueblo, o entre Jesús y su iglesia. Si bien debemos tener cuidado de no abusar de la significación alegórica, ¿qué características de la relación entre estas dos personas son comparables con nuestra relación con Dios? Comparar además con Isaías 54:4 y 5; Jeremías 3:14; y 2 Corintios 11:2.

3. Lee Proverbios 31:26, Cantares 5:16 y Proverbios 25:11. ¿Cuán importantes son nuestras palabras para derribar o fortalecer a nuestro cónyuge, o debilitar y fortalecer nuestro matrimonio? Utiliza los siguientes textos como ilustración adicional: Santiago 1:26; 3:5-11.